

**Aporte experimental por el desarme y la paz:  
una experiencia actitudinal\***

ANGEL RODRÍGUEZ KAUTH\*\*  
LETICIA M. DE MAGALLANES  
MARÍA ERNESTINA L. DE QUINTANA  
JORGE DÍAZ  
SULVIA L. DE RAMALLO

1. Introducción; 2. Método y sujetos; 3. Técnicas de recolección de datos; 4. Presentación y discusión de los resultados; 5. Conclusiones.

El presente estudio pretende explorar cuáles son las actitudes de la población de San Luis frente a la guerra nuclear y a la dicotomía paz-guerra y liberación-dependencia. La pobreza, la drogadicción, la enfermedad mental, los conflictos sociales, la delincuencia, la angustia, etc. son problemas psicosociales afectados de manera directa por las perspectivas de guerra totalizadora. Pareciera ser que los psicólogos frente al problema de la guerra nuclear caen en la trampa tendida por los artífices del poder mundial para paralizarlos con la sensación de impotencia. Este estado de impotencia es clave para generar la situación de alienación social y personal que lleva al sometimiento pasivo a toda forma de autoritarismo. Para el presente estudio se trabajó con una muestra accidental de 159 personas y se construyó una escala de actitud, tipo Likert, conformada por tres subescalas tendientes a explorar los aspectos mencionados. En términos generales, se observó una actitud levemente desfavorable a la guerra nuclear, levemente favorable a la paz y levemente favorable a un proyecto de liberación.

**1. Introducción**

Curiosamente uno de los problemas que afectan definitivamente el equilibrio del mundo contemporáneo es el de las perspectivas de guerra nuclear totalizadora.

\* Artículo presentado a Redação em 18.1.86. Los autores reconocen la valiosa colaboración de los alumnos de psicología social II (1985) de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Luis: Silvia Acosta, Marta Boeris, Analía Capriccio, Daniel Caro, María Celina Costa, Mónica Cuello, Victor Duga, Pedro Enrique, Marta Elfi Jockers, Marta Menéndez, Adela Mercado, Graciela Parlatore, María B. Morán, Miguel Angel Pabón, Gladys Viviana Ramos, María Fernanda Toth, y Carlos Hugo Muñoz.

\*\* Psicólogo. (Endereço do autor: Chacabuco, 446 — San Luis — 5.700 — Rep. Argentina.)

Al contrario de otros autores, preferimos hablar de la guerra y no de la paz, ya que esta última no es un problema sino que es el instrumento único para evitar la guerra. También curiosamente, nosotros, los psicólogos sociales en particular y los psicólogos en general, poco hablamos de este tema. No nos atrevemos a decir que es un tema tabú, simplemente los psicólogos lo negamos de una manera casi maníaca prefiriendo ocuparnos de temas aparentemente mas relevantes para el aquí y ahora, perdiendo de vista que todo otro tema que tratemos está directamente emparentado y dependiente de las efectivas perspectivas de guerra que vive nuestro mundo. Mas aún, la mayor parte — sino todos — de los problemas del mundo contemporáneo están atados de una u otra forma a la aterradora perspectiva de la guerra nuclear generalizada que no solo es patrimonio y responsabilidad de las grandes potencias, sino que nos afecta de una manera u otra a los países periféricos, dependientes y no alinados.

La pobreza, la drogadicción, la enfermedad mental, los conflictos sociales, la delincuencia, la angustia y ansiedad, la alienación, etc. son problemas psicosociales que vienen afectados de manera directa por las perspectivas de guerra totalizadora que no solo afectan a los países centrales y la Europa toda de manera inmediata, sino que hacen a las relaciones Norte-Sur y al desarrollo económico y social de los pueblos dependientes del Tercer Mundo donde América Latina no se excluye de manera alguna de esta situación.

Pareciera ser que nosotros, los psicólogos, frente al problema de la guerra nuclear, y mas actualmente de la guerra de las galaxias como la anticipa el Presidente Reagan, caímos en la trampa tendida por los artífices del poder mundial de paralizarnos con la sensación de impotencia ante lo que consideramos una fuerza inconmensurable, impersonal e incontrolable. Ese estado de impotencia es clave para generar la situación de alienación social y personal que lleva directamente al sometimiento pasivo a toda forma de autoritarismo antidemocrático. Frente a esto nos olvidamos que contamos con un mecanismo que es fundamental en la historia de la humanidad y que es el de la protesta. Cada uno de nosotros puede y debe usar los medios de que dispone para hacer oír su voz y reclamar por sus derechos, que son en definitiva los de la paz, en cuanto le corresponde y merece vivir con dignidad su vida y con seguridad el tiempo que está llamado a ocupar un lugar protagónico en este mundo.

Los poderosos nos han cambiado los tiempos de reacción frente a la realidad. Efectivamente, somos impotentes ante una guerra nuclear ya que ante una explosión atómica total no hay escapatoria posible. Pero cuidado, todavía la explosión no se ha producido y entoces tenemos el primer tiempo para jugar con todas nuestras energías los mecanismos necesarios para llegar a evitar la matanza y la hecatombe. Es cierto que desatada la guerra nuclear no quedan posibilidades de escape, pero también es cierto que la gran posibilidad la tenemos si revertimos el orden de la acción y nos decidimos a actuar ahora, sin mas demora, para impedir que se llegue a esa situación que terminaría con nuestras vidas. Si partimos de la premisa de que la matanza es un hecho incontrolable e irreversible — ya que es absoluto y todopoderoso — entonces estamos perdidos. En cambio, si tenemos confianza en el poder de los pueblos como artífices de la historia, entonces somos capaces de romper con el absolutismo y estamos en condiciones de poder iniciar una tarea efectiva para impedir la llegada al punto crítico de la destrucción apocalíptica.

Creemos que lo fundamental es superar nuestra propia sensación de impotencia, es romper con aquella creencia generalizada de que somos simples títeres

que estamos en el mundo el tiempo que dispongan algunos pretendidos artífices del destino común, y que son los encargados de cortarnos la cuerda del reloj cuando a ellos se les ocurra que ha llegado el momento. Todos de una manera u otra hemos estado o estamos pasando por una situación semejante de pasividad. Es decir, estamos enfermos de impotencia, y eso es lo que tenemos que superar, y solamente lo haremos después de tomar conciencia de la situación y de comenzar a aprender a actuar efectivamente en contra de ese proceso aunque aparezcamos como los enfermos de la realidad y seamos objeto de burlas por parte de quienes realmente están enfermos.

Es cierto que el enemigo es poderoso, que cuenta con medios incalculables de tipo económico, pero también es cierto que ese enemigo que se mueve entre sombras debe responder de sus acciones ante su pueblo, que no puede ni marginarse ni aislarse de su propio pueblo. Objetivamente, desde un punto de vista formal, los Estados Unidos son una democracia donde los artífices del poder deben rendir cuentas al pueblo de manera casi permanente. También objetivamente, la Unión Soviética es un Estado donde el stalinismo autoritario fué sepultado hace mas de treinta años, donde el pueblo a través de mecanismos no claramente entendidos por las democracias occidentales puede hacer valer sus derechos. Entonces ya es hora que nosotros, los psicólogos de uno y otro lado — así como los no alineados — comencemos a utilizar nuestros instrumentos para orientar a nuestros pueblos en la conquista de su autoestima como protagonista de la historia y en la valoración de la fuerza y el poder que nuestra condición de persinas nos dá para terminar con la carrera armamentista y, de tal manera, poder fundar bases sólidas para la paz, el entendimiento, la convivencia y la junta retribución de la riqueza con los mas desprotegidos.

Es notable observar como Estados con grandes núcleos poblacionales de pobreza internos se oponen en la actualidad a tratados de no proliferación nuclear bajo el ingenuo argumento de que una situación tal favorecería el hegemonismo de las grandes potencias. Este caso, que se ejemplifica de manera notable con la República Popular China, destaca bajo este amparo argumental a países mas pequeños y pobres. Este es un caso típico de visión apocalíptica del futuro. Según quienes sostienen este argumento, la guerra nuclear es inevitable, entonces que no los tome desarmados. Este pareciera ser el pensamiento que se desprende del despropósito primero de inevitabilidad de la guerra nuclear. Cuidado, también en América Latina estamos escuchando voces de igual tenor, que se refieren no solamente al aspecto nuclear, sino también al armamentismo convencional por temor a los afanes expansionistas que se le atribuyen al vecino y que no son mas que una clara proyección de los propios afanes expansionistas y colonialistas de algunos gobernantes.

Estos argumentos que estamos oyendo, como voces de sirena, se escudan tras una mal entendida política defensiva. "La miopía política se apoya, desde siempre, sobre el concepto de que la política de 'fuerza y firmeza' siempre es rentable, tratándose de superpotencias, y que mediante la misma se obliga a la 'otra parte' a negociar, a hacer concesiones, y que sirve para imponer al enemigo el acatamiento de determinados intereses" (Vidic, 1985). Evidentemente que el argumento del armamentismo para la defensa es falso e insanablemente nulo y no se compadece con la realidad de los esfuerzos armamentistas en armas no convencionales de agresión y destrucción total, como las bombas de fisión y las mas modernas bombas de fusión.

Al principio de este artículo dijimos que nosotros que estamos por la paz también podemos armarnos y que el mejor instrumento armado que tenemos es la protesta amparada en las razones de una estrategia humanista y antiarmamentista. Entendemos que para poder protestar es necesario contar con dos cosas: en primer lugar, con argumentos sólidos que faciliten la movilización popular detrás de estos objetivos, para poder sumar a la fuerza de la razón la fuerza de las voluntades que adhieran a esta movilización y que — en definitiva — significan presión social a la que deben atender los dirigentes belicistas y armamentistas para no quedar a “contrapelo” de la historia, descolocándose políticamente respecto a los reclamos de su pueblo, que es ante quien deben responder. En segundo lugar, necesitamos conocer cual es el estado actual de la voluntad general de los quehoblos, para poder iniciar campañas de esclarecimiento efectivas en cuanto a que los objetivos propuestos no le den la espalda a la realidad social que se vive en las bases. A tal efecto, en este trabajo nos ocuparemos de desentrañar este segundo punto, ya que el mismo es clave para poder operar técnicamente a continuación.

Así es que resolvimos salir a averiguar en una pequeña ciudad mediterránea de Argentina — San Luis — cuales son las actitudes de distintos sectores de la población frente a la guerra nuclear y a la dicotomía guerra-paz. Así fué como construimos, con la colaboración de los alumnos del curso de psicología social II de 1985, una batería de escalas de actitudes para explorar centralmente las dos incógnitas señaladas e introdujimos una escala sobre el continuum liberación-dependencia. Hicimos este agregado entendiendo que razones económicas de aplicación del instrumento nos permitían conocer una dimensión de la orientación política que mucho nos interesa, a la par que se justifica debido a que, por la teoría de la congruencia actitudinal, las actitudes hacia la liberación deberían formar un conjunto homogéneo de actitudes adversas a la conflagración nuclear y al armamentismo. Lo contrario sucedería con el extremo de la favorabilidad hacia la dependencia, en cuyo caso las mentalidades dependientes justificarían y adherirían a las políticas “defensistas” del armamentismo nuclear que sostienen las grandes potencias imperiales.

Por otra parte entendemos que todo proceso de liberación tiene en la base la no alineación y la búsqueda de la expresión política internacional de la tercera posición a partir de la solidaridad y cooperación entre los países no alineados. Nos resulta inconcebible proyecto alguno en favor de la paz que simultáneamente no convoque a la liberación nacional y popular. Del mismo modo en que resulta incoherente un proyecto belicista que no asiente sus reales sobre la base de la dependencia económica y cultural de los pueblos sobre los que se sostiene y a quienes sojuzga.

Es por este motivo que quisimos observar en la realidad de nuestra inmediatez como se mueven estas tres dimensiones y la eventual coherencia o incoherencia entre ellas para poder diagnosticar la realidad y, en función de ella, elaborar las estrategias intelectuales y emocionales que nos permitan operar felizmente sobre dicha realidad.

## 2. Método y sujetos

A los efectos de determinar la población sobre la que íbamos a investigar, resolvimos trabajar con muestras accidentales correspondientes a las siguientes cate-

gorías sociales que representan abarcativamente al espectro social de nuestra ciudad, capital de la provincia de San Luis. Ellas son:

1. adolescentes (15 varones y 18 mujeres de entre 14 y 18 años que no hacen estudios universitarios);
2. profesionales (30 varones con profesiones universitarias de mas de cinco años de estudio y con una media de edad de 39 años);
3. estudiantes universitarios (15 varones y 20 mujeres que estudian en la Universidad Nacional de San Luis, con edades que abarcan una amplitud de entre 20 y 25 años);
4. obreros (26 varones y cuatro mujeres con edades que oscilam entre los 20 y 26 años, que trabajan en industrias del medio y que no estudian);
5. amas de casa (31 mujeres que no realizan tarea económica alguna en relación de dependencia, con una media de edad de 42 años).

En total, la muestra trabajada fué de 159 personas compuestas por 86 varones y 73 mujeres. Como se puede observar, son cinco muestras accidentales de 30 o mas personas en cada una de ellas, aunque hay que hacer notar que dentro de la accidentalidad de las muestras debe rescatarse el hecho de que fueron tomadas azarosamente las unidades muestrales, sin hacer valer conocimientos previos que se pudieran tener acerca de las actitudes esperables de cada una de ellas. Obviamente, vale la pena señalar que se trabajó con muestras accidentales y no representativas, dado que este es un trabajo exploratorio, no se cuentan con estadísticos paramétricos de la población a estudiar en los aspectos que nos interesan.

Los adolescentes se justifican em cuanto son un sector de la población con peso propio en tanto a su posición relativa dentro de la estructura de edades de la comunidad, a la vez que son precisamente quienes deben ser alertados en cualquier campaña que se intente, ya que se inician en el espacio del protagonismo histórico de la política.

Los profesionales, aunque representen un sector numéricamente no representativo, tienen influencia social como líderes de opinión dentro de comunidades pequeñas como la que estamos estudiando.

Los estudiantes universitarios justifican su presencia en la muestra poblacional en cuanto deben atenderse las razones ofrecidas para los dos grupos anteriores, a más de ser ya protagonistas de un proceso histórico que no debe serles indiferentes.

Al grupo de obreros se lo toma no solo como contrapartida laboral por su estructura de edades con el grupo de los estudiantes universitarios, sino fundamentalmente por el papel que juegan en el ámbito de la producción y que políticamente significan una fuerza representativa para determinar cualquier desición política.

Por último, las amas de casa son incorporadas como muestra femenina equivalente en la estructura de edad con el grupo de profesionales y, básicamente, por representar por sí mismas a un sector poblacional que habitualmente no se lo atiende en este tipo de estudios, debido a que no tienen homogeneidad de clase, pero entendemos que son fundamentales por su papel contral en el ámbito

en que se desenvuelven, que es el de la familia, para cualquier intento de trabajo u operación posterior sobre el tema que nos ocupa.

### 3. Técnicas de recolección de datos

Para la construcción de las escalas, se trabajó con la técnica de Likert, de manera de tener tres subescalas de actitudes en que el respondiente manifiesta el grado de acuerdo o desacuerdo con que recibe cada una de las afirmaciones o ítems que constituyen las escalas. A tal efecto se construyeron 11 ítems de contenido referidos a la guerra nuclear (primera subescala), ocho ítems referidos al continuum paz-guerra (segunda subescala) y nueve ítems para el continuum liberación-dependencia (tercera subescala). Debe hacerse notar que, para el caso de la segunda subescala, preferimos invertir el orden tradicional con que hablamos comunmente de guerra-paz por el de paz-guerra, debido a que queríamos mantener homogéneos para eventuales correlaciones el orden de respuesta, dando los valores mas bajos a las actitudes favorables a la paz y la liberación y contrarias a la guerra nuclear, mientras que los valores del extremo "alto" de la escala corresponden a las actitudes contrarias. Si bien es cierto que desde la obra de León Tolstoi venimos arrastrando la costumbre de citar en primer lugar a la guerra, nosotros preferimos cambiar el orden por las razones de tipo metodológico expuestas, aunque rompan la tradición lingüística y literaria.

En la escala, para cada afirmación se ofrecían cuatro alternativas — *muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo* — desandose sin incluir la alternativa *indiferente* debido a las razones expuestas en otro lugar que avala y justifica esta desición (Kauth, 1976). Obviamente que se dejaba la posibilidad al respondiente que no contestara aquellos ítems con los que no estaba ni de acuerdo ni en desacuerdo y estos fueron los considerados como puntajes medios o neutrales. En consecuencia, la escala quedó montada sobre un continuum que iba de uno a cinco puntos, donde uno significa la máxima favorabilidad (para las tres subescalas) y cinco la máxima desfavorabilidad, siendo tres el punto neutro o de estadística indiferencia actitudinal. El continuum de referencia estaba dividido en cinco intervalos con puntos distribuidos de 1,00 a 1,80 (máximo acuerdo), 1,81 a 2,60 (acuerdo), 2,61 a 3,40 (neutralidad), 3,41 a 4,20 (desacuerdo) y 4,21 a 5,00 (máximo desacuerdo). Cada ítem era clasificado de acuerdo a la dirección del mismo de 1 a 5 o de 5 a 1, según fuera su contenido, a la par que se dejaba la oportunidad de que el respondiente explicitara el porqué de sua respuesta después de cada afirmación, de manera de poder analizar el sentido de la respuesta y la eventual incongruencia entre la marca en la opción y la explicación dada.

Una vez aplicada la batería de escalas a la población de 159 individuos se procedió a realizar el análisis de ítems a fin de depurar las subescalas de aquellos ítems que no discriminaban el objeto estudiado. De tal suerte, se trabajó con la técnica del poder discriminatorio de Likert (Adorno et alii, 1965), estableciéndose que todos aquellos ítems que tuvieran una discriminación menor a 0,80 (es decir, un espacio intervalar) debieran desaparecer de la batería y no ser considerados para las evaluaciones posteriores de las subescalas. Con este criterio solo se eliminó un ítem de la subescala de guerra nuclear por tener un PD de 0,75. Sin embargo, preferimos eliminar otro ítem de esta misma subescala y otros dos ítems de cada una de las otras subescalas, atendiendo a que si bien

tenían un PD superior al fijado previamente, sin embargo compartían la característica de tener sus puntajes medios más altos, correspondientes a los sujetos del cuartil superior, ubicados por debajo del punto 3,00 de la escala. Esto nos indica que si bien estos items se distinguen entre los sujetos de puntajes altos y bajos, en cambio los mismos no distinguen entre las actitudes *pro* y *anti* objeto, porque siempre dan valores de favorabilidad aún en aquellos que en el resto de los items resultan ser desfavorables al objeto. En consecuencia, esas son afirmaciones generales compartidas tanto por la población favorable como por la desfavorable al objeto de actitud y, en consecuencia, no diferencian ni contribuyen a conocer los rasgos propuestos. De tal manera, nuestra batería quedó conformada con nueve items para la subescala de guerra nuclear, seis items para la subescala de paz-guerra y de siete items para la subescala de liberación-dependencia.

#### 4. Presentación y discusión de los resultados

En la tabla 1 se pueden observar las medias y las desviaciones estándares con los respectivos *N* para cada una de las muestras y en los casos que corresponde con los parciales por sexo, para cada subescala.

Para el análisis de los datos ofrecidos en tabla 1 se trabajó con la prueba *T* de Student para diferencias de medias y con la prueba *F* de análisis de la varianza, aunque para el tipo de análisis pormenorizado entre submuestras nos referiremos constantemente a los resultados de la prueba *T*, ya que los mismos nos permitirán salir del espacio total y entrar a particularizar las relaciones encontradas.

De la lectura de la tabla 1 se desprende que las puntuaciones medias de las submuestras estudiadas tienden a tener puntajes contrarios a la guerra nuclear y favorables a la paz y a la liberación, ya que en general son todos valores inferiores a 2,60 puntos. Asimismo es de hacer notar que en ningún caso aparecen puntajes favorables en las puntuaciones medias hacia la guerra nuclear, la guerra o la dependencia. Como fenómenos atípicos, aparecen los grupos obreros con una actitud de indiferencia hacia el problema de la guerra nuclear; los estudiantes universitarios y los profesionales también con una actitud de indiferencia hacia la problemática de la paz-guerra, debiéndose hacer notar que en esta misma situación está el agrupamiento de los varones como categoría total; mientras que por último, en la dimensión de la liberación-dependencia son solamente los adolescentes varones los que muestran tener una actitud de indiferencia o de no compromiso frente al tema. Al respecto, vamos a ir adelantando que estos resultados son alentadores para nuestro propósito expresado en el punto primero de esta exposición.

A continuación, para el tratamiento de las tres subescalas se ofrecen los valores *T* en la tabla, 2, habiéndose fijado como nivel mínimo de significación el nivel de confianza 0,05.

Como se puede observar de la tabla 2 es la subescala uno (guerra nuclear) la que presenta mayor número de diferencias significativas (ocho) al nivel anticipado, mientras que la subescala dos (paz-guerra) tiene una sola relación significativa y la subescala tres (liberación-dependencia) presenta cuatro relaciones significativas.

Para la subescala 1 (guerra nuclear) encontramos que en general para el tema no existen diferencias sexuales a partir de los datos obtenidos, de lo cual

Tabla 1

Media y desviación *standard* para cada submuestra en cada subescala

Grupo/Sexo	N	Escala GN		Escala P-G		Escala L-D	
		$\bar{X}$	s	$\bar{X}$	s	$\bar{X}$	s
Adolescentes							
Varones	15	2,47	0,49	2,58	0,54	2,70	0,44
Mujeres	18	2,27	0,76	2,33	0,85	2,47	0,61
Total	33	2,36	0,66	2,44	0,74	2,57	0,55
Profesionales	30	1,96	0,60	2,80	0,93	2,21	0,59
Estudiantes universitarios							
Varones	15	2,01	0,41	2,96	0,81	2,25	0,42
Mujeres	20	1,82	0,40	2,42	0,69	2,08	0,54
Total	35	1,90	0,41	2,65	0,79	2,15	0,50
Obreros	30	2,71	0,59	2,53	0,73	2,50	0,63
Amas de casa	31	2,33	0,60	2,26	0,68	2,44	0,58
Varones	86	2,28		2,72		2,36	
Mujeres	73	2,20		2,47		2,40	
Total	159	2,25	0,65	2,54	0,80	2,37	0,59



Tabla 2

Grupos	N	Escala GN*		Escala P-G*		Escala L-D*	
		t	p	t	p	t	p
Adolescentes y profesionales	63	2,44	0,02	-1,64	n. s.	2,57	0,02
Adolescentes y estudiantes universitarios	68	3,45	0,01	-1,24	n. s.	3,32	0,01
Adolescentes y obreros	63	-2,24	0,05	-0,44	n. s.	0,46	n. s.
Adolescentes y amas de casa	64	0,19	n. s.	0,61	n. s.	0,92	n. s.
Profesionales y estudiantes universitarios	65	0,53	n. s.	0,48	n. s.	0,36	n. s.
Profesionales y obreros	60	-4,87	0,01	1,21	n. s.	-1,91	0,10
Profesionales y amas de casa	61	-2,34	0,05	2,25	0,05	-1,60	n. s.
Estudiantes universitarios y obreros	65	-6,56	0,01	0,79	n. s.	-2,52	0,02
Estudiantes universitarios y amas de casa	66	-3,40	0,01	1,88	0,10	-0,19	0,05
Obreros y amas de casa	71	2,53	0,02	1,07	n. s.	0,40	n. s.
Adolescentes (varones y mujeres)	33	0,86	n. s.	0,13	n. s.	1,09	n. s.
Estudiantes universitarios (varones y mujeres)	35	1,35	n. s.	2,36	0,05	0,99	n. s.
Total (varones y mujeres)	159	0,71	n. s.	3,01	0,01	0,39	n. s.

\* n. s. = no significativa.

se concluye que tanto mujeres como hombres rechazan la guerra nuclear, aunque con una intensidad bastante pobre como se desprende de las medias obtenidas (2,25) para el grupo total con una *T* no significativa. En cambio, se observa que para las otras categorías sociales en que dividimos a la población las diferencias halladas son significativas, salvo entre las categorías de adolescentes y amas de casa y entre las de estudiantes universitarios y profesionales. Este fenómeno puede interpretarse como que el conjunto de los adolescentes están sometidos a las mismas influencias socioculturales de las amas de casa en términos de información general sobre el tema en cuestión; mientras que los estudiantes universitarios no se diferencian de los profesionales en cuanto componen un mismo contexto educativo.

En esta misma subescala aparece un fenómeno atípico respecto a una de las submuestras, es el que se manifiesta en el grupo de los obreros, con una clara tendencia a diferenciarse de las cuatro submuestras poblacionales de una manera significativa. Entendemos que no es preciso ni válido arriesgar hipótesis interpretativa alguna respecto a este fenómeno de carácter psicológico social, sino que solamente vale una interpretación de tipo socioestructural. A partir de los informes verbales obtenidos por los encuestadores, este es el grupo que manifestó una mayor y expresa ignorancia sobre el tema de la guerra nuclear. Practicamente la desinformación acerca del tema es total entre los obreros, lo que se desprende de sus escasas declaraciones explicativas sobre la dirección de las respuestas, habiéndose llegado al caso de que es la única submuestra en que aparecieron unidades muestrales que se resistieron y negaron explícitamente a responder la encuesta debido a que "de esto no entiendo nada". De manera tal que lo único que se puede arriesgar como interpretación respecto a los resultados de esta submuestra, comparándola con las otras submuestras, es que no tiene conocimientos o informaciones acerca del tema en cuestión, y mal se puede expresar una actitud hacia algo cuando el objeto de actitud carece del componente cognitivo.

Respecto al continuum paz-guerra (subescala 2) encontramos pocas diferencias significativas entre los agrupamientos tomados de a dos, pero sí en cambio es altamente significativa la diferencia sexual con que se aborda el tema ( $p=0,1$ ) en la muestra tomada como conjunto unitario. Así mientras los hombres aparecen con una media de indiferencia hacia el tema, las mujeres demuestran una mayor aceptación por la paz, aunque también en este caso no de una manera marcada. Una interpretación rápida del fenómeno puede llevarnos a concluir que este resultado no hace mas que confirmar la tendencia generalizada a pensar que las mujeres por su femineidad son mas pacíficas y tranquilas que los belicosos "machistas" varones. Esta interpretación es históricamente falsa ya que no cuesta nada mas que tomar cualquier manual de historia y comprobar que en toda guerra o revolución incruenta, la presencia femenina fue factor determinante de la misma y su protagonismo estuvo presente, aunque no necesariamente en la primera línea del batalla. Simplemente estos resultados parecen indicarnos que las mujeres — frente a la indiferencia de los varones — tienen un mayor nivel de conciencia relativa frente al problema que a nosotros, los argentinos, aparentemente nos toca tangencialmente, aunque tengamos cerca una experiencia dolorosa como fué la Guerra de las Malvinas contra la alianza imperialista occidental.

Por último, con referencia a la subescala 3 (liberación-dependencia) podemos advertir que no existen diferencias sexuales para la población total de 159

personas, marcándose una cierta inclinación tanto en mujeres como en hombres hacia el polo de la liberación como actitud general. Son solamente los adolescentes varones quienes aparecen como indiferentes a la temática, mientras que las estudiantes universitarias se destacan como las mas claramente definidas hacia el extremo de la liberación. Asimismo, las diferencias entre los conjuntos de adolescentes y estudiantes universitarios son las mas significativas, lo cual nos está indicando nuevamente el grado de desinterés de los adolescentes argentinos por los problemas políticos, sociales y culturales por los que atraviesa su país y Latinoamérica.

Finalmente, en la tabla 3 se presentan los cálculos de correlación (producto-momento de Pearson) entre las tres subescalas.

Tabla 3

Grupo/Subescala	r	p
Adolescentes		
1 y 2	0,1628	n. s.
1 y 3	0,6344	n. s.
2 y 3	0,4365	0,05
Profesionales		
1 y 2	0,3929	0,05
1 y 3	0,3957	0,05
2 y 3	-0,2014	n. s.
Estudiantes universitarios		
1 y 2	0,3478	0,05
1 y 3	0,3797	0,05
2 y 3	0,0958	n. s.
Obreros		
1 y 2	0,4449	0,05
1 y 3	0,4403	0,05
2 y 3	0,2507	n. s.
Amas de casa		
1 y 2	0,2439	n. s.
1 y 3	0,5732	0,01
2 y 3	-0,0751	n. s.
Total		
1 y 2	0,2092	0,01
1 y 3	0,5298	0,01
2 y 3	0,0395	n. s.

De la observación de los distintos grupos que conforman la tabla 3 se puede concluir que el rechazo por la guerra nuclear en el conjunto total de la población se asocia positivamente con el rechazo por la guerra y por la dependencia, mien-

tras que no existe asociación significativa alguna entre la aceptación de la paz y la búsqueda de la liberación. Este último resultado que puede parecer atrabiliario no lo es tanto y goza de una saludable coherencia lógica si lo miramos a la luz de la realidad en que se inserta. Evidentemente la lucha por la liberación en América Latina viene pasando desde hace más de un siglo por dos hilos conductores que a veces son contradictorios y otras confluyentes. Esos hilos son los de la revolución en paz y los de la revolución violenta. En consecuencia, ambos modos de acercarse a la liberación se reflejan en el pensamiento de nuestros encuestados. Tan es así que el cálculo de correlaciones nos muestra que solo son los adolescentes quienes encuentran una asociación positiva significativa entre la liberación y la paz; es decir, es la categoría social que tiene una actitud favorable a alcanzar la liberación mediante operaciones no violentas, mientras que en todas las otras categorías no hay asociación significativa. Sin embargo, es de hacer notar que aparece como fenómeno curioso que es entre el conjunto de profesionales donde se encuentra asociada (aunque no significativamente) la liberación con la violencia armada, siendo precisamente por la insignificancia de la asociación que preferimos no abrir hipótesis explicativa alguna.

## 5. Conclusiones

La conclusión general que podemos ofrecer en principio es que la población por nosotros estudiada manifiesta tener una actitud levemente desfavorable a la guerra nuclear, levemente favorable a la paz (aunque de menor intensidad que la anterior) y también levemente favorable a un proyecto de liberación para nuestro pueblo. Aparentemente, estos resultados nos estarían indicando que contamos con un caldo de cultivo propicio para iniciar una acción que provoque un cambio positivo en la dirección actitudinal (Kauth, 1971) por nosotros pretendida desde nuestro enmarque ideológico frente al tema.

Sin embargo, entendemos que la tarea no va a ser sencilla, debido a que al hacer el estudio parcial de los ítems de la escala total encontramos que — por ejemplo — una pregunta-clave cual es la 4 y que dice “estoy convencido que cualquier acción de mi parte para manifestar mi desagrado por la carrera armamentista nuclear no va a tener efecto alguno sobre las decisiones de las grandes potencias”, fue respondida de una manera desalentadora para nuestros propósitos. Así, este ítem tuvo una media total para toda la población de 3,45, lo que en términos generales se interpreta como leve agrado por la guerra nuclear, aunque en sí mismo y tomando aisladamente el ítem, nos muestra una leve sensación de impotencia por parte de los respondientes.

Esa sensación de impotencia aumenta considerablemente en el conjunto de adolescentes varones, en que llega a una media de 4,00 puntos, alcanzando su máxima expresión entre las amas de casa, que arrojan un puntaje medio de 4,22 puntos, lo cual ya nos está hablando de una marcada impotencia respecto al problema que nos preocupa. Es decir: afirmar que ninguna acción que tome pueda tener efecto alguno sobre las políticas armamentistas de las grandes potencias no es un rasgo de ubicación en el mundo, sino que nos demuestra la impotencia que se tiene respecto a problemas que trascienden el marco doméstico de influencia inmediata. Este es un grave problema al que nos arrastra la sociedad industrial y postindustrial moderna, el cual ya ha sido denunciado

por algunos estudiosos contemporáneos de las ciencias sociales, y que consiste básicamente en no sentirse la población protagonista de sus destinos, sino que estos pasan por las manos de otros que detentan arbitrariamente todo el poder de hacer y deshacer a su antojo, inclusive con nuestras propias vidas que no les pertenecen.

Este fenómeno de quietismo que venimos de señalar de algún modo se amortigua con la conciencia de unificación de medidas tomadas en conjunto que se trasunta del análisis del ítem 10, que fuera anulado para nuestro trabajo por el escaso poder discriminatorio que el mismo tenía dentro de la subescala. Dicho ítem decía que “si todos los pueblos del mundo uniéramos nuestros esfuerzos en favor de la paz se podría contener el gasto armamentista”. Esta afirmación obtuvo un puntaje de media de 1,57 puntos, el cual es claramente favorable al trabajo mancomunado en aras de la paz y contra la cerniente guerra nuclear. Este resultado es alentador en cuanto nos permite observar que si se iniciaran campañas extendidas al respecto, nuestros sujetos de observación — y los conjuntos sociales a los cuales ellos representan en la muestra — serían fácilmente convocados a sumarse a dicha tarea.

El problema es que individualmente y de inicio, con los datos obtenidos a través del ítem 4, analizado anteriormente, nuestros sujetos serían incapaces de asumir la responsabilidad de comenzar este quehacer. En todo caso, es necesario movilizar previamente a otros sectores para lograr luego la adhesión individual de ellos. De alguna manera sería replicar lo que vienen haciendo los grupos pacifistas y ecologistas europeos desde hace veinte años e a esta parte. Y en esta tarea que entendemos de orden técnico — pero también político — tenemos mucho que hacer, los psicólogos en general y los psicólogos sociales en particular.

Para nuestra tarea propuesta, tenemos que estar prevenidos que en pequeñas o medianas comunidades tradicionalistas, impactadas por un desarrollo industrial reciente, como es la ciudad de San Luis, debiéramos hacer hincapié fundamentalmente en los adolescentes y jóvenes, que parecen los más extrañados y aislados de su entorno, así como sobre los sectores del proletariado obrero, que reflejan condiciones semejantes. Pensamos que, en principio, hay dos variables que condicionan este extrañamiento o aislamiento de estos conjuntos poblacionales y que pueden estar asociados entre sí: la falta de información suficiente sobre el tema y el particular proceso de desmovilización y no participación por el que viene transitando nuestro pueblo y que se patentiza justamente en los sectores juveniles y proletarios con mayor énfasis.

Finalmente, podemos concluir que con los datos recogidos estamos en condiciones de programar campañas que canalicen nuestro esfuerzo en la búsqueda de lograr el rechazo por la guerra y una conducta en general más pacifista y pacífica, que nos permita vivir en el mundo que nos ha tocado en suerte, sin tener en el futuro que sufrir las angustias de un apocalipsis nuclear. No queremos llamarnos a engaño proclamando que la tarea será fácil. Muy por el contrario, será ardua y difícil, ya que tendremos que enfrentar poderosos intereses económicos y políticos, que cuentan con los recursos necesarios no solo para construir las armas destructoras, sino que también para montar intensas campañas publicitarias que justifiquen su política. En este intento de penetración ideológica con su argumentación belicista — escondida tras un hipócrita “defansismo” — son cómplices muchas agencias noticiosas internacionales, que mistifican la información detras de esos objetivos bastardos del armamentismo.

Así, será una de nuestras primeras obligaciones entrar a desmistificar las informaciones y — a título de ejemplo — vayan dos formas de comenzar en este quehacer. En primer lugar, a nivel técnico, no es extraño escuchar afirmaciones que sostienen que la bomba de neutrones no produce daños “colaterales” (como se le dice en la jerga militar a los daños producidos sin intensionalidad sobre el terreno), que puedan resultar significativos o notables, debido a que la mayor parte de los neutrones liberados serían absorbidos per el hidrógeno ambiental, con lo cual se “produciría deuterio, que no es radioactivo” (Mark, in Polanyi et alii, 1983). Este argumento tiene dos contraargumentos que pueden revelar la falacia del mismo. En primer término, diremos que todos estos cálculos sobre liberación de neutrones fusionados dependen de la magnitud de la bomba de neutrones explotada y, asimismo, de la altura del suelo en que se haya producido el estallido. No es igual la liberación — en cantidad de neutrones — de una bomba limitada a una pequeña formación enemiga, que lo que se libera con una bomba que apunte a destruir centros nucleares bien defendidos o grandes concentraciones humanas. En segundo término, debemos advertir que hay un contraargumento técnico que rechaza el argumento de la producción del deuterio no radioactivo. El argumento original solo es válido para el supuesto de que el artefacto neutrónico estallará sobre terrenos húmedos o pantanosos — en donde la existencia de hidrógeno libre es alta — pero no cabe como argumentación técnica para los terrenos secos o áridos donde el neutrón fusionado no encuentra suficiente hidrógeno en la atmósfera como para ser absorbido. Vale decir que la bomba neutrónica puede producir graves e irreparables daños “colaterales” sobre la vida animal y vegetal si no se dan las condiciones óptimas de explicación argumental. Cuando estalle el conflicto nuclear, no podemos ser tan ingenuos de creer que ambas o alguna de las dos partes van a ser consideradas y solo producirán explosiones de altura en lugares húmedos y con pequeñas cargas que no excedan a un kilotón. Este ejemplo va a título de que no podemos dejar flancos libres como son los técnicos que pueden hacer creer a la comunidad no conocedora de estos detalles que la bomba neutrónica es saludable e porque no deja daños irrecuperables en el ambiente y *solo* afecta la vida humana hacia la cual apunta.

En segundo lugar vamos a ejemplificar con contraargumentaciones políticas a las argumentaciones político-ideológicas de los belicistas. Se suele afirmar desde la prensa complaciente con el imperialismo que los grupos pacifistas y antiarmamentistas son grupos prosoviéticos o subvencionados por la Unión Soviética. Este argumento pretende llevar la conciencia de la colectividad hacia una falsa identificación de base, en que se hace que un objeto no deseado (el comunismo) aparezca como quien prohija estas políticas; en consecuencia, estas políticas pacifistas también deven ser no deseadas por ser idénticas al objeto político no deseado. También acá nosotros los psicólogos tenemos que desmistificar el argumento y desenmascarar la trama falaz del mismo, demostrando que los esfuerzos por la paz no son patrimonio de nadie en particular, sino que son la voluntad de todos aquellos que hemos mancomunado nuestras energías para vivir tranquilos y no ver segada nuestra existencia por el capricho de algún delirante belicoso que tenga las riendas del poder.

Valgan estos dos casos presentados como ejemplo de la ardua tarea que en el futuro deben enfrentar los psicólogos que están dispuestos a transitar este camino de la historia que no es otro que el camino de los pueblos que aman la paz y la vida.

Hoy en día los arsenales nucleares dispersos por el mundo tienen una capacidad de destrucción superior en más de un millón de veces a la que destruyó Hiroshima en 1945. Dicha capacidad es más que suficiente como para destruir toda forma de vida existente en el planeta, y aquellos que azarosamente hayan sobrevivido al cataclismo quedarán en condiciones de vida de naturaleza infrahumana. No es descabellado pensar o imaginar que todavía tenemos tiempo para luchar por la paz internacional, pero esa lucha solo será aceptada y encarada seriamente por los gobernantes cuando desde abajo todas las clases sociales de la comunidad así lo reclamen y exijan. Actualmente algunos gobiernos de grandes potencias quieren hacernos creer que la política de fuerza y firmeza es amedrantadora para la contraparte enemiga y — en consecuencia — manteniendo el equilibrio bélico nuclear se logra un estado de paz permanente. Nada más falso e irreal. También en esto es preciso que nosotros, los psicólogos, desmistifiquemos este argumento que se basa en la cohesión y el miedo, ya que el mismo nos sumerge en una carrera armamentista que no siempre va a estar empatada y, por consiguiente, quién en algún momento pierda distancia no va a tener escrúpulos en intentar defenderse con un primer ataque, que si bien sabe culminará con su propia destrucción, también va a terminar destruyendo a su enemigo gracias a la aplicación del plan sorpresa. A todo esto debemos decirle basta. Salgamos a enfrentar a nuestros enemigos con las únicas armas con que contamos, que son las armas de la soberanía popular, y detrás de ellas pongamos nuestros recursos técnicos que pueden ser útiles en este quehacer.

### **Abstract**

The present study intends to investigate the attitudes of the inhabitants of San Luis toward a nuclear war and the dichotomies peace-war and liberation-dependence. Psychosocial problems such as poverty, drug addiction, mental illness, social conflicts, delinquency, anxiety and the like are directly affected by the prospects of a world-wide war. It seems that psychologists have fallen into the trap laid by the worldpower leaders, for they face this potential nuclear war paralyzed by a feeling of impotence. Such state is fundamental to create the social and personal situation of alienation leading to the passive submission to every kind of authoritarianism. The present study covered a random sample of 159 persons. A Likerttype attitude scale made up of three subscales was drawn in order to investigate the mentioned aspects. Generally speaking, a slightly unfavorable attitude toward both peace and a liberation project was noticed.

### **Referências bibliográficas**

- Adorno, T. et alii. *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires, Proyección, 1965.  
Kauth, A. Rodríguez. Evaluación de los cambios actitudinales mediante técnicas psicossociales. *Revista Latinoamericana de Psicología* (1), 1971.  
——— & Barbenza, C. de. La potencialidad ansiogénica de la disonancia cognitiva. *Revista Latinoamericana de Psicología*, (1), 1972.  
Polanyi et alii. *Los peligros de la guerra nuclear*. México, Grijalbo, 1983.  
Vidic, D. Reflexiones sobre el desarme. *Revista Política Internacional*, (834), 1985.